

### **CUBA: la carga del pasado ajeno\***

Hoy nos topamos con un libro escrito ya hace varios años sobre Cuba. Se trata de un libro que contiene las experiencias, informaciones y puntos de vista de su autor, el periodista Karol. No es un libro cualquiera, después de todo, si se tiene en cuenta las menciones del Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, a propósito de esta obra y su autor (escritorzuelo europeo y agente de la CIA según el propio autor en el prólogo a la edición española, fechado en Roma en 1972).

Para nosotros sería muy difícil, después de todo, determinar quién es o puede ser agente de aquella corporación, aunque bien podríamos, en efecto, determinar las tristes consecuencias que en nuestro mundo moderno de rapidísimas comunicaciones, puede tener el hecho de que un hombre de extraordinaria capacidad recopilativa y práctica en la expresión escrita se eche a cuestras la tarea de difundir un punto de vista personal sobre una nación que apenas conoce y mal podría conocer aunque en la empresa echara por delante su amplísima experiencia de análisis político.

Algo que difícilmente haría un lector de Karol sería considerarlo como un simple escritor de intenciones aviezas. La intención, en todo caso, es difícil de determinar y a fuerza de honradez deberíamos confesar nuestra incapaci-

dad para explorar el alma del escritor por lo que aparentemente dice. Lo que sí podríamos y deberíamos decir es que en esta obra de Karol, igual que en otras muchas escritas por personas muy capacitadas que visitan Asia, Africa o América Latina, el tono general es el de la incomprensión de los fenómenos originada en la obstinación del visitante de medir a los visitados con la vara que se usa en casa...

Es así como podemos llenar páginas enteras narrando anécdotas que bien podrían constituir libro aparte, pero que para escritores como Karol son el pretexto para engrosar su reporte. Es así también como un grupo, afortunadamente reducido, de escritores de países donde la información sobre el mundo es deliberadamente escasa, ha conquistado la posición de expertos, digamos, sobre los asuntos soviéticos, sobre los problemas cubanos, sobre la represión brasileña o mexicana, etcétera. Sin duda, muchos de estos escritores, tienen una formación académica estupenda, muchos hasta experiencia práctica sobre la guerra, la subversión, y otras cosas, pero ello, a nuestro parecer, no da mejores bases para un juicio como el que Karol quiere enderezar a los cubanos.

Ante libros como el de Karol sobre la Cuba de hoy día, uno encuentra que en efecto un hom-

\* K. S. Karol, LOS GUERRILLEROS EN EL PODER, Edit. Seix-Barral, Barcelona, 1972.

bre que da seguridades de su lealtad al movimiento comunista escriba un tomo sobre algo que dice comprender y que después de todo sólo le causa gusto cuando no se parece a la Unión Soviética o cuando los actores del drama cubano parecen entrar en conflicto con los líderes de los países socialistas de Europa y Asia.

Con el espeso volumen karoliano sucede que las páginas se suceden vertiginosamente en una prosa sorprendente donde lo importante y lo circunstancial van tan mezclados que acaba por esconderse la tesis principal del autor: la Unión Soviética causa más daño que beneficio a Cuba Socialista; los cubanos hacen mal en copiar a los soviéticos o a los checos; el socialismo cubano debe seguir una trayectoria que no repita los errores del socialismo marxista de Europa oriental, y así por el estilo.

Para decirlo con toda sinceridad, acaba uno por dudar que el libro está dedicado a Cuba y por preguntarse si más bien la intención del autor era la de lanzar toda clase de improperios a los soviéticos aun a costa de presentar a los cubanos como simples marineros de la barca socialista gobernada desde Moscú.

Como buen escritor periodístico adherido por principio a los hechos corrientes, el autor no tiene empacho en mostrar el grado de enfado de los cubanos frente a la URSS a propósito de los cohetes retirados trayendo a sus páginas hasta los dimes y diretes, convenientemente adobados de

los dictérios del populacho. Y, en el plan de periodista experto en relaciones internacionales, nos planta enfrente una narración sobre la inspección de los buques soviéticos transportadores de cohetes que concluye con la interesante pregunta sobre los motivos de Kruschev para mandar cohetes a Cuba, es decir, que concluye en nada: el incidente coherteril, una vez más, como cualquier otro incidente, a lo único que le afana al escritor es a apresurarse a enderezar sus razonamientos antisoviéticos.

En cualquier forma, la narración de este incidente, junto con los relatos sobre sus discusiones a propósito de la zafra de 10 millones que no se logró, son los mejores momentos de este libro, no por otra cosa sino por la pasión que el autor desenvuelve contra un tipo de socialismo que a él no le gusta.

En resumen, con Karol, el lector es guiado a los problemas de los países socialistas y los problemas de la construcción del socialismo.

El ideal karoliano de un socialismo construido y dirigido por las masas y la imposibilidad del socialismo impuesto por un grupo, tesis doble que merecería toda una discusión queda en el libro convenientemente reducida a una simple expresión de los buenos deseos del autor. En nuestra opinión, la discusión de temas como éstos deben constituir el prelude de toda exposición sobre los problemas económicos y políticos de los países socialistas y de ninguna manera una simple conclusión

apuntada. De no ser así, como sucede con el libro que nos ocupa, tal parece, en efecto, como si viajásemos a los países socialistas con el fin de recopilar información que demuestre que el socialismo en tal o cual país se halla imposibilitado de desarrollarse por la vía *correcta* y atribuyendo la *inco-rrección* a las simples imitaciones del modelo soviético, al *burocratismo* y el *elitismo* de los países socialistas del Este europeo, etcétera, convertir nuestros escritos en simples recopilaciones de anti-comunismo.

A nuestro parecer, las opiniones políticas de los dirigentes cubanos son efectivamente objeto de discusión, *dondequiera*, independientemente de las consecuencias

de ella, pero el valor de una discusión de ese género en el contexto de las opiniones políticas del grupo de países socialistas, y se trata de un valor enorme, va deteriorándose a medida que la colocamos en la trama de los problemas reales de una economía brutalmente especializada, con una masa de población que midió su pobreza no sólo frente a sus propias necesidades sino frente a las de sus propios vecinos del Norte, en fin, en una nación donde a pesar de todo la economía del azúcar *no va ni lleva* a ninguna parte aunque los clientes sean otros, pero *tiene* que continuar en un futuro todavía indefinido. JUVENCIO WING SHUM.